

Si así fuera, estaríamos desvirtuando la esencia de ese diálogo y lo estaríamos instrumentalizando con fines que no son los propios de la verdadera esencia de conocer y manifestar el 'tú'. La 'verdad' en el diálogo interreligioso no es tal como la podemos apreciar en la realidad cotidiana o en su acepción lingüística, sino que se basa en algo totalmente objetivo y que nace de la búsqueda de esa verdad por cada una de las personas que quieran tomar este camino de diálogo.

Negar el diálogo —o, en otro sentido, instrumentalizarlo— es negar la humanidad del otro, negar la humanidad de aquél que no piensa como tú. No decimos nada que no sea cierto y que no podamos hallar de forma intrínseca en la etimología de la palabra *dialogus*: estamos ante el tránsito a través del *logos*, el tránsito a través del conocimiento. Cualquier diálogo, de forma indispensable, se mantiene entre dos *logoi*, claro está, entre dos unidades de pensamiento. En definitiva, el diálogo nunca termina.

La presente obra es más que valiosa para erradicar ya de una vez por todas falsas creencias sobre la noción de diálogo interreligioso y, sobre todo, dicha noción en períodos como la Edad Media que no cumplen ni por asomo ninguna de las premisas «indispensables» del diálogo. Debemos saludar gratamente iniciativas como la de los editores y prologuistas de este número, puesto que sirven para afianzar la verdadera esencia del diálogo interreligioso.

JORDI PARDO PASTOR

GARCÍA FUENTE DE LA OJEDA, Ángel, *Ecumenismo a tres bandas: judíos, cristianos y musulmanes*, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2000, 196 páginas.

A puertas del nuevo milenio, el tercer milenio de cristianismo, surge el presente libro para 'intentar' asentar ciertas bases sobre el ecumenismo en España y desartar del imaginario común y popular ciertas «leyendas negras» de nuestra amada y católica patria...

Ángel García Fuente de la Ojeda (a partir de aquí Fuente de la Ojeda o, más llanamente, A.G.FdIO.) presenta en las primeras líneas de su *opera prima* la definición de ecumenismo: «El ecumenismo actual busca el encuentro, entendimiento y reconciliación de las tres Religiones monoteístas del Judaísmo, el Cristianismo y el Mahometismo por una parte, y el mismo anhelo y propósito de las tres Iglesias producidas por los cismas de Oriente y Occidente: la Iglesia Católica, la Iglesia Protestante y la Iglesia Ortodoxa» (pág. 5). Me llama la atención la utilización del vocablo «actual» para definir el ecumenismo, como si debiéramos interpretar que estas directrices sólo las sigue el ecumenismo de nuestro siglo, o como si debiéramos interpretar que existe un ecumenismo antes del Concilio Vaticano II. Aun así, esto podría ser, simplemente, una imprecisión lingüística (como las miles de erratas que hallamos durante todo el texto), o una verdadera falta de conocimientos sobre el ecumenismo en sí y la historia de las religiones, como está por demostrar. En la página 7 queda resuelta cuál es la intención de este libro, puesto que «conscientes de la importancia y dificultad del problema, hemos querido examinar y enfrentar en un mismo libro las tres posturas dominantes de las tres religiones monoteístas y las tres Iglesias cristianas con testimonios fehacientes y cualificados que defienden posturas antagónicas al respecto». Pese a esta afirmación de buenos principios que el autor expone, nada de ello encontramos en la presente 'fritanga' que, según se afirma en numerosas ocasiones, parte de las premisas del 'catolicismo progresista'.

Tras la lectura de este *Ecumenismo a tres bandas* no hallamos nada de lo que se nos ha prometido. Esperábamos catar racimo y nos han servido una uva en pésimas condiciones. Sobre el «diálogo interreligioso» con el pueblo árabe, se nos ofrecen quince paginitas («Los estados musulmanes son teocráticos sin excepción» páginas 21-36) que se basan, principalmente y con deslustrada opinión propia, en artículos periodísticos y algunos ensayos. Con todo, se dejan atrás ideas, fundamentalmente, de obras pertinentes en el tema que, parece ser, el autor desconoce soberanamente: menciónese, tan sólo, Hartmann, R., *Die Religion des Islam*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992; Lalouët, C., *La sabiduría semítica. Del antiguo Egipto hasta el Islam*, Madrid, 2000; Pareja, F. M., *Islamología*, Madrid, Editorial Razón y Fe, 1952-1954, 2 vol; Sourdel, D., *El Islam*, Barcelona, Oikos-Tau, 1973; y Vernet, J., *Los orígenes del Islam*, Madrid, Historia 16, 1990; *Íbid.*, *Lo que Europa debe al Islam de Hispania*, Barcelona, Quaderns Crema, 1999.

Creo que no cabe decir que al ecumenismo entre las iglesias cristianas no se le dedica ni una sola página...

Al tema que sí se le presta atención es a la relación entre el judaísmo y el cristianismo. Nuestro primer bocado al respecto será una grasienta conversación de chat entre un tipo llamado Don Quijote que

defiende lanza en mano y bacía encasquetada, y diferentes personas de religión judía. El autor —quién podía dudarlo— se alinea con Don Quijote, caballero de letra petulante y carácter irascivo. Como al personaje cervantino, este Don Quijote de la red sufre puñadas y molimientos varios por sus contrincantes los judíos, quienes son conocedores, a parte de los entresijos de Internet, de las verdaderas raíces de su fe y son versados y grandes estudiosos de su religión. En los siguientes capítulos dedicados a este ecumenismo-partido de pelota que nos presenta el autor, llega a afirmarse barbaridades como las siguientes: «El antisemitismo, o el odio al judío, no es, pues, un producto del cristianismo» (página 118), «[...] en todas partes y hasta en nuestros días, el judío fue un ser insociable» (página 125), además de numerosas mofas al holocausto nazi, que llena las fosas nasales de un rancio tufillo a antisemitismo.

Lo que nos está presentando A.G.FdIO. no es ni ecumenismo, ni nada que se lo parezca. En primer lugar, nos muestra una encarnizada conversación de chat, de donde no entresacamos ninguna enseñanza y sí sentimos cierta sensación de ‘amor propio’. Más tarde, los siguientes capítulos dedicados parten de ideas que atacan directamente a la faz del judaísmo sin ningún tipo de lógica o dogmática. Ciertamente, todo ello carece de método y posee grandes lagunas conceptuales.

De la misma cocina, parten las peculiares ideas de que el lobby judeomasónico español deshizo la santificación de Isabel la Católica, y lo mejor de la carta: la Iglesia española no erró en sus decisiones durante la guerra civil española y, en caso de que lo hubiera hecho, ya ha pedido perdón. En estas últimas páginas, los disparates se acumulan intentando refutar a eruditos brillantes como Albert Manent o Carlos Seco Serrano, y dejando entrever la máxima de Manrique: «Cuan tiempo pasado fue mejor [...]».

En definitiva, el presente libro de Fuente de la Ojeda, *Ecumenismo a tres bandas: judíos, cristianos y musulmanes*, parece, más que un producto de la intelectual cocina española, rápidas hamburguesas de *fast food*.

JORDI PARDO PASTOR

LAUTH, Reinhard, *Abraham y sus hijos*, Alberto Ciria (trad.), Barcelona, Prohom edicions, 2005, 577 páginas.

La premisa principal del presente *Abraham y sus hijos* parte de la bipolarización mundial entre occidente y oriente y entre las consecuencias que provoca la diferencia religiosa entre Cristianismo e Islam. Lauth se centrará en el deseo de realizar una línea lógica entre el judaísmo y el Islam, pareciéndonos, incluso, que el Islam es la consecuencia evidente de un sector del judaísmo mal soportado y de un cristianismo que no acaba de cuajar en tierras orientales. Ciertamente, y Lauth lo demuestra con creces, el *Corán*, la obra revelada por Dios y que fundamenta todo el Islam, está llena de menciones al *Talmud* y a los libros sapienciales judíos. Todo ello nos indica que el redactor del *Corán* conoce, o en cierta medida pertenece a, la tradición judaica. No es de extrañar, pues como ya sabemos el Islam proviene de la descendencia del judío Ismael, primer hijo de Abraham que fue repudiado por su progenitor, aunque no por Dios.

Muchas de las peculiaridades que el Islam posee son consecuencia de esta disociación de Ismael y la madre de éste, la esclava egipcia Agar, con la comunidad abrahámica. Con ello quiero decir que lo que gravita en el Islam, según Lauth, es la mala interpretación de los ritos judaicos. Entre estas interpretaciones tenemos, por ejemplo, la concepción de la carne según el Islam. Citemos a Lauth para comprender, o entrever, dos elementos del Islam como son la negación de la encarnación de Cristo y la poligamia: «[...] si el autor del *Corán* negó la encarnación de Cristo no fue contra su propio saber, y [...] si consintió la poligamia (como la Tora) no fue por laxitud. [...] su comprensión de la carne se lo impedía» (p. 103). Esta negativa de aceptar que Dios se encarnó en carne no es exclusiva del Islam. Ya los nestorianos, para decirlo de alguna manera: cristianos en zonas orientales, negaron que María fuera la madre de Dios. De ello debemos deducir que la concepción sobre la pureza, en este caso la impureza, de la carne es fundamental para llegar a aceptar que Dios se ha transformado, o no, en hombre, es decir, en carne. El autor del *Corán* no puede soportar que Jesús, Dios hecho hombre, soporte el castigo al que es sometido. Dios no permitiría ser humillado de esta forma. De otro modo, el hecho del nacimiento —de que Dios nazca de una mujer— conlleva la suciedad de la carne y recuerda a la unión sexual (aunque María sea Inmaculada *ante et post partum*).

El profesor Lauth seguirá mostrándonos diferentes peculiaridades del Islam en relación con el judaísmo y el cristianismo. Aún así, se centra en gran medida en la *Ekkleisis Abrahæ*, explicando las relaciones que se establecen en la primera comunidad judía abrahámica entre Abraham, Sara, Ismael, Isaac y